

R.S.

C-3
19

EL

CORAZÓN Y LA LIRA.

NUEVAS POESIAS

POR

Manuel Amor Meilan.

*A mi apreciable amigo y eminente escritor
D. D. Ramon Segade Campoamor*

El Autor



CORUÑA.

Establecimiento tip. de «La Voz de Galicia.»

1883.

EL AUCORRER
& un pueblo hermano Ejuanda

En un idioma que se habla
una hermosa mis que la voz,
Cánticos vivos, Dios mio, ha nacido
en un idioma, en un idioma
Cánticos vivos que se habla
en un idioma que se habla
y el color de mi alma, así se llama
la verdad se habla en verdad.
Dónde quiero mi vida dirijo
tanta emoción que inspirarme
que en el idioma que se habla
en verdad y sus dichas de la

Por sus palabras de verdad
que siento que algo se hizo a mi vida
de la que así y dicho es
la vida es siempre que se habla

Cánticos vivos, Dios
de verdad que se habla
en un idioma que se habla
y que se habla
de la que así y dicho es
la vida es siempre que se habla

EL AUSENTE.

A mi querido hermano Eduardo.

De mi España querida alejado,
más hermosa mis ojos la ven;
¡Cuántas veces, Dios mío, he soñado
en mi España, en mi mágico Edén!

Cuántas veces, soñé grata calma
en mi España adorada gozar,
y al volver de mi sueño ¡ay! al alma
la verdad se gozaba en truncar.

Donde quiera mi vista dirijo
nada encuentro que inspire amor;
que en tí, España adorada, tu hijo
su cariño y sus dichas dejó.

—
Por eso, alejado de ibérico suelo
¡ay! siento que algo, le falta á mi sér;
le falta ese azul y diáfano cielo,
le falta ese ambiente que aspiraba ayer.

—
Cuántas veces, hube
¡oh patria! soñado
contigo, y al lado
de mi amada mirarme creí.
y ¡qué desengaño
sufrí al despertarme
y triste encontrarme
¡oh, mi España! tan léjos de tí!

¡Ay! yo sueño
pátria mía,
algún día
á tí volver;
y postrarme
en ese suelo
y ese cielo
terso ver.

Y ese ambiente,
perfumado
impregnado
de azahar,
con infinita
alegría
pátria mía
respirar.

¡Cuánto tarda, ese día dichoso
en que pueda á mis lares tornar,
y á los seres del alma queridos
en mis brazos feliz estrechar.

Coruña, 8 Junio 1883.

¿OLVIDARTE?

Por siempre quise, borrar
tu imágen del corazón;
quise olvidarte intentar.....
mas no lo puedo lograr
¡porque te amo con pasión!

Porque, aún tu desdén llorando,
aún en silencio gimiendo
darte al olvido intentando.....

¡siempre, te he estado yo amando
y tu nombre bendiciendo!

¿Qué importa, que mis pesares
ingrata aumentes y esquivas,
si de amor la llama viva
alumbra aun en mis altares
y tu desvío la aviva?

¡Ay! si has llegado á creer
que te podía olvidar.....

¡oh, seductora mujer!
es que no debes saber
cuánto yo te puedo amar.

Si á mi corazón hajaras,
si en mi corazón leyéras
entonces... ¡oh! no dudáras
mi inmenso amor admiráras
y ¡oh sí! le correspondieras.

Quise matar este amor
y á otras mujeres amar
mas... fué el remedio peor
que el mal, y ví mi dolor
con rapidez aumentar.

Si, léjos de tí, buscaba
en otra mujer amores,
su presencia, me hastiaba
y en su mismo amor, dolores
mi corazón encontraba.

Y volvía á tí mis ojos
y juzgándote imposible,
caía á tus piés de hinojos,
¡ay! altivo, sin sonrojos.....
¡más con angustia indecible!

Y leer, imaginaba
en tu mirada, de agravios

exenta, que palpitaba
tu pecho aún por mí, y brotaba
un *te amo* de tus labios.

¿Fué quimera? fué ilusión?

¿Fué devaneo ó ficción?

No lo sé. Mas si fué un sueño...

¡Bendito el sueño alhagüeno
que arrulló á mi corazón!

Dí, seductora mujer
á quien consagro mi amor.

¿Puedo esperanzas tener
de que algun día, he de ver
disipado mi dolor?

¡Oh! con que horrible ansiedad
vuestra decisión, estoy
aguardando, ¡oh sí! ¡Hablad!
y en el olvido no echad
que cualvuestro fui, aun lo soy.

LA AURORA.

Al inspirado vate puerto-riqueño Sr. D. D. Zeno Candia
despues de leida su composicion A la tarde.

Quando ya de la noche,—el sombrío velo
empieza á disiparse—y desvanecerse,
cuando del sol los rayos—doran el cielo,
y comienzan las flores,—que el verde suelo
esmaltan, de la brisa—al soplo mecerse.
Quando lanzan las aves—en la enramada
sus armoniosos trinos—cantos de amores,

cuando la brisa, orea—la umbria apartada
y mece las pintadas—esbeltas flores;
cuando el astro del día,—con su luz baña
la cumbre de lejana—y alta montaña,
cuando esparcen sus rayos—luz y alegría
en el rio, en el valle—y en selva umbria...
¡Cuán grato al alma, entonces—es internarse
por los senderos múltiples—de la aldea
y en los sombríos bosques—estraviarse
cuyos pinos añosos—la brisa orea!

¿Preguntais qué atractivos—tiene la aurora?
¿Cuáles los de la tarde—que triste llera,
á su ocaso al ir rápida—caminando?
En la mañana, el astro—del día, dora
un hermoso, diáfano—y azul cielo
que esmaltan blancas nubes,—que van marchando
en perpétuo viaje.—En cambio, la hora
de la tarde, el crepúsculo—vespertino,
seméjase á un monarca,—que amargo duelo
vierte al dejar el trono—que tanto adora.
¿Auras? Tristes asaz—y desaparecibles!
¿Flores? Son más hermosas—segun opino
saludando al crepúsculo matutino.
¿Sonidos? Inacordes—é indefinibles,
¿Cielo? De negras nubes—tal vez cubierto!
En la tarde, el paisaje—parece muerto;
en cambio, en la mañana,—¡cuánta hermosura!
El canto, que las aves—en selva umbria
entonan, ha perdido—su melodía,
del rio la corriente—límpida y pura
en la tarde, solloza—que no murmura
y del sol de tí huyendo—la clara lumbre
vá rápida á esconderse—trás de la cumbre.

Dices que es la mañana,—bacante impura
que perezosa se alza—del blando lecho,

la mirada insolente,—desnudo el pecho...
¡á la aurora, tan dulce,—tan bella y pura!
¡Si la aurora, es la ninfa—jóven y hermosa
cual la tarde, es la vieja—torpe y roñosa!
¡Amor! en la mañana—repíte todo!
No ese amor, que se arrastra—por cieno y lodo,
amor puro y no lúbrico—cual en que arde
la orpe, perezosa—é impura tarde.
La tarde! Si cuando ella—reina en el mundo
de Natura el disgusto—es tan profundo,
que el Sol, por no mirarla—y así afligirse
en el Occéano corre—rápido á hundirse.

No es mentira, al contrario—la aurora llora
pero es su llanto, el llanto—de la alegría;
¡quien, siendo tan amado—cual es la aurora
lágrimas de ventura—no vertería.

Reniega pues, poeta,—de la mañana!
Canta, canta á la tarde—pues que te inspira...
Yo cantaré á la aurora—que tan liviana
la juzgas, y que inspira—mi pobre lira.

Coruña, Abril 1883.

ROMANCE.

¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido.
(FRAY LUIS DE LEON.)

Del mundo alejado,
en dulce retiro
para tí viviendo
dichoso y tranquilo,
veré deslizarse,
como manso río
entre dos barreras
de juncos erguidos
mis años, dichoso
feliz y tranquilo.

No sorprenderá nos
jamás el hastio,
en medio de nuestro
dichoso retiro,
y cuando lleguemos
de nuestro camino
al término, el báculo
serán nuestros hijos,
en quiénes, dichosos,
felices, tranquilos,
hemos de mirarnos
como en manso río
se mira la luna
en noches de estío.

Cuando el sol asome
tras montes vecinos
bañando en sus rayos
á nuestro retiro,
le saludaremos
dichosos, bien mio,
y al Rey de los reyes
un canto dulcísimo
le dirigiremos
de júbilo henchidos.

Despues, y á la sombra
de frondosos tilos,
viéndome en tus ojos
amado bien mio,
pulsando mi lira,
mil cantos, henchidos
de amor puro y santo,
de inmenso cariño,
han de brotar de ella
tus gracias y hechizos
cantando, y cantando
nuestro amor purísimo.

En tus rojos lábios,
los míos marchitos
estamparán ósculos
de inmenso cariño.
Darán mis brazos
abrazos tiernísimos;
el corazón tuyo
estrecharé al mío
y en uno fundiéndose
mi bien, sus latidos,
jugarán mis manos
con tus áereos rizados

y de amor mil frases
resbalaré en tu oído

—
Y vendrá la noche;
sus reflejos lívidos
la pálida luna
esparcirá; en místico
silencio, hallaráse
el mundo sumido,
y en tanto, nosotros
velando tranquilos
el sueño inocente
¡oh, sí! de nuestro hijo,
al Señor, de gracias
alzaremos himno.

—
Y así, separado
del mundo y su ruido
para tí viviendo
dichoso y tranquilo,
veré deslizarse,
como manso río
entre dos barreras
de juncos erguidos,
mis años, dichoso
feliz y tranquilo.

6 Julio 1883.

~~~~~

## A Mendez Núñez.

### Soneto.

Al hojear el libro, de la historia  
de España, de la amada patria mía,  
recientemente impreso todavía,  
tu nombre encuentro rebosando gloria.

Nunca, olvidar podrá nuestra memoria  
el Dos de Mayo, aquel glorioso día  
en que tu armada ¡oh Casto! conseguía  
el ansiado laurel de la victoria.

Hoy, evoco tu nombre entusiasmado  
de júbilo mi j6ven pecho henchido  
y exclamo: —Gloria al héroe, que alejado  
del suelo dó á la luz hubo venido,  
de su patria la enseña hubo salvado  
y á su sien el laurel hubo ceñido.

*Coruña 2 Mayo 1883.*

---

## IMPROVISACIÓN.

### A Juanita.

Si supieras, hermosa, cuántas veces  
tu nombre he pronunciado al despertar  
seguro, estoy que entonces, conocieras  
cuánto mi corazón te puede amar.

Si supieras, mi amada, cuántas veces  
un beso, dando al aire desperté,  
beso que yo soñaba recojías  
comprendieras de mi pasión la fé.

Si su vieras, las veces que he soñado  
que de tus lábios escuchaba el sí,  
seguro estoy, que entonces sentirías  
algo de esto que siento yo por tí.

Pero, pues que todo esto desconoces  
¡qué mucho ignores cuanta es mi pasión!  
¡qué mucho ignores tú los sufrimientos  
de mi jóven herido corazón!

*Coruña, 8 Junio 1883.*

---

## CARIDAD.

---

A mi querido amigo el distinguido poeta D. V. Maria y Carbonell.

¡Oh Caridad bendita!—tu sacro dulce nombre  
de grata calma, llena—del hombre el corazón;  
Tú, buscas donde quiera—al aflijido, al hombre  
que del dolor, en su alma—sentido ha ya el arpon.

Tú, buscas al soldado—en medio á la batalla  
y en su pecho, al mirarte—la paz siente brotar,  
é indiferente, escucha—el son de la metralla  
que hendiendo el ancho espacio,—la muerte va á sem  
[brar.

Si víctimas mil causa—la peste asoladora  
y hombres, niños y ancianos—sucumben en montón,  
al ver tu faz divina,—tu cara bienhechora  
la paz, del moribundo—brota en el corazón.

Al triste, que olvidado—mirándose del mundo  
espira en blando lecho—en fúnebre hospital,  
¡ay! los crudos dolores—del triste moribundo  
¡oh Caridad bendita!—tu vuelas á endulzar.

Del pobre pordiosero—que una limosna compra  
de una plaza en la esquina—con dolorida voz,  
¡oh Caridad! tu mano—tu mano bienhechora  
vá á calmar las desdichas—y la miseria atroz.

Tú llevas á las almas—la inefable alegría  
y tú, de ellas arrancas—del duelo el frío arpon;  
Tú haces que la tristeza—y fetal melancolía  
huyan del lacerado—humano corazón.

Tú, llevas donde quiera—la dicha y el consuelo  
tu nombre, expresa solo—ventura y grata paz;  
Tú que eres la esperanza—emanacion del cielo,  
bendita seas mil veces—¡oh Santa Caridad!

*Coruña, 9 Abril 1883.*

---

## LA PRIMERA MIRADA.

Me viste con amor y con ternura;  
tu mirada cruzaste con la mía,  
y desde aquel inolvidable día  
do quiera voy, me sigue tu hermosura.  
En la dicha soñé y en la ventura  
en tu eterno cariño y simpatía,  
y hallo tan solo ¡oh realidad impia!  
desdenes y dolores y amargura!

¡Ay! ¿por qué enhoramala me miraste?  
¿por qué, la gloria entrever me hiciste?  
¿por qué, mis dichas en dolor trocaste?  
¿por qué mi corazón de muerte heriste?  
¿por qué huir ¡ay! hiciste de mi alma  
¡juntamente la dicha con la calma?

---

## TU PRESENCIA.

---

Cuando estoy léjos de tí  
viene á mí la inspiración  
y te pinto, la pasión  
inmensa que llevo aquí,  
dentro de mi corazón.

---

Mas si tu faz llevo á ver  
y tus ojos á mirar  
no puedo entonces cantar  
mi amor, hermosa mujer  
entonces..... ¡solo sé amar!

---

## UN TIPO.

---

Hace más daño que el ladron infame  
y no obstante, tranquilo se pasea,  
y no hay quien, cual merece, lo difame.

Vive así en la ciudad como en la aldea  
y ni él mismo sospecha que hace daño  
ni existe quien, que es un infame crea.

Su oficio odioso ejerce todo el año  
y no se acercan á él los ministriles  
para quienes su crimen es extraño.

Vive... cual viven todos. Los no viles  
le respetan tambien, é indiferentes  
véne pasar corchetes y alguaciles.

Es bien visto, lector, por todas gent's  
y él se porta muy bien... y con finura...  
¿Ganas de conocerlo, lector, sientes?  
¡Pues es *aquel que sin cesar murmura!*

Coruña, 1883.

~~~~~  
Verdades amargas.

Ama un hombre á una mujer
con una inmensa pasion;
le habla de su corazon...
¿cómo quien oye llover!...

Pero uno, que cuenta mucha
moneda, se acerca á ella
por pasatiempo... y la bella...
¡á ese mándria es al que escucha!

Coruña, 1883.

~~~~~  
¡TIC! ¡TAC!

A mi querido amigo el Sr. D. Manuel Castro Lopez.

En silencio la noche está abismada  
y en soledad profunda sumergida;  
dónde, aun poco ha, todo era vida  
y todo animacion, no se oye nada.

La luna macilenta, lentamente  
avanzaba en el límpido azul cielo  
reflejando, en el manso riachuelo  
que murmura muy blanda y suavemente.



La brisa, no suspira en la enramada  
y el silencio en que todo está sumido,  
lo interrumpe del río el triste ruido,  
y del reloj la voz acompasada.

¿Qué expresa ese *tic tac*? ¿Por qué estremece  
mi corazón así? ¡Ay! ¿quién olvida  
que ese *tic tac* indica que la vida  
del misero mortal ráuda decrece?

¡*Tic tac!* ¡*Tic tac!* Oyendo tal ruido  
convulso se estremece el moribundo  
cual si su triste ¡*adiós!* le diera al mundo  
cual si ¡*muere!* dijese ese sonido.

¡*Tic tac!* La celosía abre la hermosa,  
al ver llegará la hora de la cita.....  
¡Su corazón con rapidez palpita!  
¡De oír frases de amor hállase ansiosa!

El desdichado reo, horrorizado  
el *tic tac* al oír, triste delira,  
pues su postrer instante llegar mira  
escuchando ese són acompasado.

El cautivo, recobra la esperanza  
de conseguir la libertad un día,  
y cree ver su ardiente fantasía  
la ansiada libertad en lontananza.

El ausente, ese són pausado oyendo,  
feliz se finje próximo el instante  
de volver á su patria, donde amante  
por él palpita un corazón violento.

¡*Tic tac!* para unos dices alegría  
y expresas para otros amargura  
¿por qué, al oír tu voz, cruel tristura  
siente y honda aflicción el alma mía?

Para el que ama cual yo, sin esperanza  
y mira en torno suyo á la desdicha  
y que vé solo á la anhelada dicha

cual visión imposible en lontananza.

Para el sér que cual yo desdenes llora  
exprésale esa voz acompasada  
que una hora que mira ya pasada  
de sufrir no le resta ya esa hora.

Y yo quiero sufrir! El alma mía,  
siente el péndulo oyendo honda tristura,  
porque aún, aún en medio á su amargura  
mi triste corazón latir ansia.

¡Sólo por verla! ¡Sólo por mirarla!  
¡Tan sólo por mirarla vivir quiero!  
Porque quiero vivir para adorarla  
¡y morir y no verla más, ni amarla  
seria para mí tormento fiero!!

Coruña 7 Junio 1883.

## LA ESPOSA MÁRTIR.

### BALADA.

A MI BUEN AMIGO EL SR. D. RAMON GARCIA PERA.

#### I.

—Adíos, Blanca, esposa mía,  
dijo, al partir de su tierra  
el conde Arias á la guerra,  
¡adíos! ¿por qué tal llorar?  
Muy pronto mi frente, ornada  
del laurel de la victoria,  
tus brazos, que son mi gloria  
vendré, mi esposa, á buscar.†  
Y picando las espuelas

à su caballo veloz,  
del bosque entre la espesura  
el conde Arias se perdió,  
y la brisa un suspiro de Blanca  
en sus alas llevó.

II.

Volvió el conde D. Nuño Arias  
ébrio de dicha á su tierra  
tras ocho meses de guerra  
y á su castillo llegó.

Pregunta á un paje, y le dice  
éste que en su ausencia, un noble  
cuyo apellido maldice  
á su esposa sedució.

Y loco, desatentado,  
el conde la mano echó,  
al cinto, sacó su daga,  
penetra en la habitacion  
de su esposa, y veloz cual el rayo  
en su pecho tres veces lo hundió.

III.

Herido el paje de muerte  
estando de cacería,  
viéndose ya en la agonía  
al conde Arias reveló  
que á su esposa, él intentára  
seducir, mas siendo en vano,  
juró tomar por su mano  
la venganza, y la tomó.

—No hubo, díjole al conde  
noble villano, señor,  
ni vuestra esposa, en la ausencia  
vuestra, á nadie recibió  
que modelo de esposas ha sido.....  
¡Perdonadme, don Nuño, perdon!

IV.

Pero don Nuño, con el puñal mismo  
con que á su esposa triste asesinó  
dió muerte al paje, en concluyendo éste  
su horrible confesión.

Mandó quemar el conde su cadáver  
y sus cenizas al viento echó  
negándole una honrosa sepultura  
á aquel tan vil traidor.

\*  
\* \*

Y hoy, cuentan los sencillos habitantes  
del pueblo dó pasó esta tradición,  
que allá, á las altas horas de la noche  
se oyen aún los gritos de dolor  
que el alma de la mártir doña Blanca  
exhala, y una voz  
ruda y grave, contesta á sus quejidos  
— ¡El traidor su castigo recibió!

Coruña 1883.

NOCTURNO.

(Imitación de Zorrilla).

Soledad y silencio, que grata calma,  
y ventura inefable le dan al alma;  
La luna macilenta que en el mar riela  
las estrellas brillantes, que allá en el cielo  
fulguran y á las cuales la mente vuela.  
El murmurio callado, del arroyuelo

que naciendo á la falda de alta montaña  
con murmurio callado, por la campaña  
ráudo serpea;

La brisa juguetona la flor orea,  
las copas de los árboles estremece....  
y el alma mía, en tanto, feliz se mece  
por sueños de ventura ¡ay! arrullada.  
Sal un instante solo, Rosa adorada,  
muestra esos ojos  
que al terso azul del lago  
dieran enojos.

¿Por qué no alzas esa persiana?  
¿Por qué no sales á esa ventana  
así trocando la noche en día?  
Sal un instante sólo, sal, alma mía  
y á tus plantas, verasme feliz, postrado  
extático y dichoso y enamorado.  
Sal, que si tú no sales, es todo triste  
sin tu presencia, nada dicha reviste  
Sal, verás como todo pregona amores  
los árboles, el río, los ruiseñores,  
la luna, el ceñirillo y las estrellas  
que el azul del espacio tachonan bellas.  
Sin tu presencia, Rosa, todo está muerto.  
Sal, y entonces en grato, dulce concierto  
diránte á coro  
luna, estrellas y linfas  
cuánto te adoro!

Rosa mía, ¿me escuchas? ¿Oyes mi canto?  
¿O acaso tu desvío cruel, es tanto  
que no escuchas la triste y amante queja  
que te canto yo siempre bajo tu reja?  
El lecho deja,  
disipa de mi alma la incertidumbre  
Sal, de tus bellos ojos la clara lumbré

dénme á entender si me amas ó me desdeñas:  
¿No te asomas? Si duermes ¡ay! ¿con quién sueñas?  
Si tus lábios, pronuncian acaso un nombre  
¿Ese nombre es el mio ó el de otro hombre?

Dilo, alma mía  
no aumentes, no prolongues  
esta agonía.

—  
Mas, ya en Levante  
la precursora  
luz de la aurora,  
las cumbres dora  
de las montañas,  
y los cristales  
del riachuelo  
manso, en los cuales  
se mira el cielo.  
Adios, mi Rosa,  
la noche oscura,  
que fria pavura  
á un alma pura  
y candorosa  
sentir hiciera,  
para mí es más hermosa  
que la luz matinal placentera.

—  
Adios, ¡oh Rosa bella! ventura mía!  
ceso ya, de cantarte mi amante queja,  
porque no debe nunca la luz del día  
sorprender á un amante, bajo una reja.

Ya abren su broche  
las flores; dueño mio,  
¡hasta la noche!

25 Junio 1883.

## ZORRILLA

Y SU PRIMERA COMPOSICION POÉTICA.

Era una tarde fria y nebulosa;  
el mundo, parecia que lloraba  
por *Figaro*, aquel génio, que dejaba  
esta misera vida por la fosa.  
Cabe ésta, con voz harto temblorosa  
un jóven, aun imberbe, dedicaba  
un recuerdo, á aquel génio que admiraba  
en una fácil poesia hermosa.

«Ese vago clamor que rasga el viento.....»  
el poeta empezó y surcar miróse  
una lágrima ardiente su mejilla;  
A aquel jóven, despues, obtener vióse  
láuros inmarcesibles y sin cuento.  
Aquel jóven, en fin, era ZORRILLA!

Junio 1883.

### Imitacion de Becquer.



↓ Volverán en tu pecho, la alegría,  
el placer y el contento á dominar  
y otras palabras mil, que amor rebosan  
tu oido escuchará;  
Pero en mi pecho, donde la tristura  
y el desconsuelo empiezan á brotar,  
siempre tu imágen, adorada mia  
grabada quedará.  
Y mientras, feliz oigas, las protestas  
del que sincero amor te ha de jurar,  
mientras que sus palabras escuchando  
feliz sonreirás.

más marchitas y pálidas mejillas  
del duelo acerbo, el llanto surcará  
y la dicha que tanto he ambicionado  
en la muerte he de hallar.

Coruña, Junio 1883.

## COLON.

### SU SIGLO Y LA POSTERIDAD.

A mi querido amigo el inspirado poeta D. Alfredo de la Fuente,

«Antigua la moda es,  
á los sábios y á los juvas  
lo matamos á disgustos  
y los lloramos después.»

(CARLOS COELLO)

«Porque el hombre morirse necesita  
para ser estimado por el hombre.»

(AYALA).

#### I.

##### SU SIGLO.

—¿Quién es?—Es un visionario  
que de los perfiles rojos  
del horizonte, los ojos  
no aparta. Un estrafalario  
que el proyecto temerario  
abriga, de atravesar  
un desconocido mar  
para, atravesando brumas  
é inmensas moles de espumas  
ir una isla á buscar.

#### II.

##### LA POSTERIDAD.

—¿Quién fué?—Un audaz navegante  
un sábio que á España, dió  
el mundo tras que corrió



decidido y anhelante.  
No descansó un solo instante  
hasta el Océano cruzar  
y la América encontrar  
dando á España inmensa gloria  
¡Colón! Su nombre en la Historia  
eterno habrá de quedar.

III.

.....  
Siempre igual ha sucedido;  
para los génios y sabios  
sólo tenemos agravios,  
pero cuando se ha extinguido  
su vida, cuando perdido  
se hubo al génio, le lloramos  
Y estatuas le levantamos  
porque..... lector ¡no te asombre!  
Hasta que se muere el hombre  
bastante no le estimamos.

Pero, despues que dejó  
de existir un justo ó un sábio  
le ensalza y celebra el labio  
que en vida le escarneció.  
¡Colón! A morir llegó  
del mundo entero olvidado  
y hoy su nombre, es celebrado  
libre de humana perfidia  
y libre ya, de la envidia  
de que se vió rodeado.

*Coruña, 21 Abril 1883.*

~~~~~

EL SUSPIRO DEL MORO.

Balada.

À MI BUEN AMIGO ENRIQUE VALDIVIESO.

Adios, hermosa Granada,
verjel de aromosas flores,
pais de dichas y amores,
¡adios Alhambra gentil!
No más, de tus minaretes
podré ver, cual otros dias
espingardas y gumias
al sol ardiente lucir
¡ay de mí!

Adios Darro cristalino
adios, querida Granada,
adios, mezcquita adorada
donde culto á Alah rendí.
Adios valle, que tapizan
flores de dulce fragancia
dó pasó feliz su infancia
el desdichado Boabdil
¡Ay de mí!

Adios mezcquita, adios Darro,
adios, gentil bella Alhambra
adios, pais de la zambra,
adios, palmera gentil.
Doquiera vaya, conmigo
¡ay! vendrá vuestro recuerdo,
siguiéndome cual testigo
de lo que en Granada fui
¡Ay de mí!

Volvió Boabdil la vista
á su querida Granada
y al mirarla tan hermosa
vertió lágrimas amargas,
lágrimas que vió correr
Aixa, la altiva sultana
que dijo al rey granadino
—Llora, llora por tu patria,
ya que, cual hombre, no sabes
morir antes que dejarla.
—¡Oh! ¡no aumentes mi dolor!
adios por siempre Granada,
adios Alhambra querida...
y ahora..... ¡á las Alpujarras!

Coruña, 18 Setiembre 1882.

Madrigales.

Deja pose mis labios, en tus labios
que hicieran al coral sentir agravios;
deja tu corazón estreche al mio
y habrá de disiparse tu desvío
Si amada mia, ven á mí, y permite
tu corazón al mio estreche, y luego,
¡verás como al contacto de mi fuego
la nieve de tu alma se derrite!

Quita, mi bien, á la pintada rosa
las tan nítidas perlas de rocío;
quita las flores á la mariposa,
quítale el agua, al pez de mil colores...
y si vivir pudieran, dueño mio...
¡podré muy bien, vivir sin tus amores!

Ven mi amada, á sentarte al lado mío
á un rincón apartado de la selva
donde el jazmín, la rosa y madre selva
esparcen su perfume embriagador
Ven mi amada. Yo allí armoniosos sonos
á tí mirando, arrancaré á mi lira;
y allí también, dó todo amor respira
¡por vez primera, sentirás amor!

EL CANTO DEL ESCLAVO

A mi querido amigo Enrique Fraga Rodríguez.

Cuán lenta pasar siento—Dios mío, mi existencia,
¿cuándo por mi ventura—mi vida acabará?
¡Oh Dios, si es infinita—cual creo tu clemencia
¿por qué esta triste vida—no haceis que cese ya?

Adonde quiera miro—tan solo encuentro penas
tan solo hallo dolores—tan solo padecer;
cargado de grilletes—cargado de cadenas
como, morir, Dios mío—como no he de querer?

¿En donde suerte existe—más negra que la mía
si es más negra mi suerte—que mi marchita tez?
¿mi suerte actual me hace—¡ay! maldecir el día
en que del sol la lumbre—ví por primera vez!

Ay! cuán feliz sería—si esta tan triste vida
el látigo segase—que empuña el capataz!
la muerte, de mi alma—¡oh Dios! es tan querida
que cuanto más existo—la ansia el alma más.

Y es mi suerte la suerte—de todos mis hermanos
que sin cesar sollozan—en negra esclavitud;
y nuestros *amos* osan—llamarse aun *cristianos*
¿Cristianos? No! enemigos—del que murió en la Cruz.

Jesús no ha predicado—tanbár bara doctrina
el hijo de María—la libertad pidió
la libertad amada—la libertad divina
la libertad hermosa—que ansío y amo yo.

Que cual hermoso sueño—diviso en lontananza
sin poder hácia ella—mis pasos dirigir;

¡Ay! del corazón mio—ya huyó toda esperanza

¿Qué réstame tan solo?—Morir ¡oh sí! morir.

¡Cuán lenta pasar siento—Dios mio, mi existencia

¿cuándo por mi ventura—mi vida cesará?

¡oh Dios! si es infinita—cual creo tu clemencia

porque esta triste vida—no haceis que cese ya?

Coruña 1883.

CANTARES.

Un altar alzado tengo
dentro de mi corazón;
la imagen ¡ay! es la tuya
el consagrante mi amor.

Azules son esos ojos
que mi corazón prendieron;
¡dichoso yo, que cautivo
encuéntrome de dos cielos!

A orillas de limpio arroyo
á tus ojos yo canté
y el arroyo, alborotóse
de envidia no más, tal vez.

Mostrarte airada no quieras
que tus ojos te delatan
pues ojos color de cielo
no desdeñan, solo aman.

Me dices, amada mía,
que no sabes que es amor.
Vé en el espejo tus ojos
y hallarás contestacion

La gaita gallega.

A MI QUERIDO AMIGO LORENZO CAVALEIRO LAMAS

«Suéname tan melancólica
que no sé decirlo
si canta ó si llora.»

(RUIZ AGUILERA.—LA GAITA GALLEGA.)

La gaita! Reina y señora
de las provincias gallegas
donde sus dulces acordes
á los gallegos despiertan.
La gaita! ¿quién no ha sentido
si ha escuchado una *muñeira*
su corazón conmovirse?
¡Quien de granito lo tenga!
Sí, que la gallega gaita
tan grata al oído suena,
tan melancólica y dulce
que produce cierta mezcla
de dolor y de alegría,
de placer y de honda pena
¡Cuan bien el poeta dijo

que al oír la melancólica
voz de la gaita, no sabe
si canta ó si llora!

Ella al despuntar el día
á los gallegos despierta;
ella al declinar la tarde
sus acordes oír deja.
Ella en el soto sombrío
se oye los días de fiesta
y ya al compás de la jota
ó la gallega *muñeira*
bailan con placer y júbilo,
los jóvenes de la aldea,
hasta que la triste noche
vá. su manto de tinieblas
extendiendo por la bóveda
poco antes azul y tersa.
y los mozos se retiran
y aquí y allá se dispersan
mientras el gaitero, cruza
estrechísimas veredas
tocando siempre la gaita
que suena tan melancólica
que nadie á decir acierta
si canta ó si llora.

¿Porqué la gaita, conmueve
mi alma de tal manera?
No lo sé! Mas al oírla
me parece que se queja
Galicia, de los gobiernos
que la aniquilan y vejan,
haciendo que muchos hijos
dejen por siempre la tierra
la tierra amada, en que hubieron

mirado la luz primera.
Tal vez es eso, tal vez
cualquiera otra causa sea
pero es cierto que la gaita
tan grata á mi oído suena
tan melancólica y dulce
que me produce una mezcla
de dolor y de alegría
de placer y de honda pena.
Cuan bien el poeta dijo
que al oír la melancólica
voz de la gaita, no acierta
si canta ó si llora.

Coruña 1883.

Fin.